

LOS PALPITOS

No vayan a confundir la palabra pálpitos con púlpitos. Son dos cosas muy diferentes. Los pálpitos tienen que ver siempre con el corazón, en cambio los púlpitos con... Mejor no hablo. Luego me tachan de irreverente. Me encanta Edith Piaff cuando dice: mon quer qui bat. a. Así se oye, se escribe de otra manera. O sea mi corazón que late, no que bate. Para batir la cocinera que tenía mi mamá y que hacía un chocolate para lamerse los dedos, la boca y todo lo que tocara. Para latir... mi corazón. Ese sí que se ha pasado toda la vida late que late. Es muy latoso. Y late por todo. Sí, ya sé que todos los corazones laten, que ése es su trabajo. Pero ninguno late como el mío. Claro que no. A ver tú, dime, ¿tu corazón alguna vez ha latido al ritmo del Bolero de Ravel? El mío sí. Y ha latido con diversos ritmos, ritmos candentes, ritmos acompasados, ritmos frenéticos, ritmos cubanos, ritmos africanos. Algunas veces, pocas, late con ritmo lento o muy lento. Mi corazón es muy musical aunque no me gusta presumir de lo mío, pero es la verdad. Prefiere latir con la música de los clásicos como Bach o Beethoven a hacerlo con Elton Johns, por ejemplo. La música mexicana también le gusta, sobre todos los sones jarocho, las polcas norteñas, las jaranas yucatecas. Ahí da brinco de gusto y yo tengo que brincar con él. Con mi corazón. Es un corazón de melón el mío, no corazón de acero como yo quisiera. Apenas ve a una chamaca y se derrite el

muy...Iba a decir pendejo pero me aguanto y no lo digo. Y sí, es eso, pendejo pues después llora y llora cuando la chamaca esa no le hace caso o lo manda a volar. Y ahí estamos todos latiendo para después derramar lágrimas de sangre sobre nuestra almohada.

Mi corazón no sólo se vuelve loco con el amor. Ese es la principal causa de sus latidos arrítmicos. Pero hay otras. Late en desorden cuando ve frente a él que se cometen injusticias, late aprisa al ver un acto de violencia. Late, esta vez de miedo, cuando tiene que hablar en público y ya no se diga hacer otra cosa como cantar o bailar.

Un recuerdo traumático fue cuando una tía, que estaba por demás potable, me pidió que la sacara a bailar. Fue hace muchos, muchos años. Estaba yo muy chavo. Le dije que no sabía. Ella me dijo que si traía un quinto. Revisé la bolsa de mi pantalón y dije que sí. Ella rió y me dijo “échale cinco al piano y que siga el vacilón”. Me dió un jalón y se puso a bailar conmigo. ¿Se acuerdan como va esa canción? Se las recuerdo: “Echenle cinco al piano, peseta de un jalón y véngase mi prieta a medio del salón, bailemos esta polca la rumba y el danzón, nomás se me arrejunta y verá que vacilón. Ay mamá, me aprieta este señor, ay mamá, que repegada estoy, siento ya morirme de emoción, échale cinco al piano y que siga el vacilón.

Y vaya que se me repegaba la tía. Y mi corazón brincó tanto esa vez que pensé que se me iba a salir.

Ahora ya viejo veo que mi corazón no sólo sirve para latir por amores, miedos, corajes. No, también sirve para darme latidos. ¿Entienden? Y sí, de repente me late algo. Hace una semana me latió que iba a ganar en el bingo. Y ahí voy. Me falló. Perdí toda mi quincena.

En este momento me late que ya todos se están aburriendo con este cuento así que lo corto. Abur. (Así decía mi abuelo al despedirse)

Tomás Urtusástegui

Septiembre 2007